

Flora Maranchonera

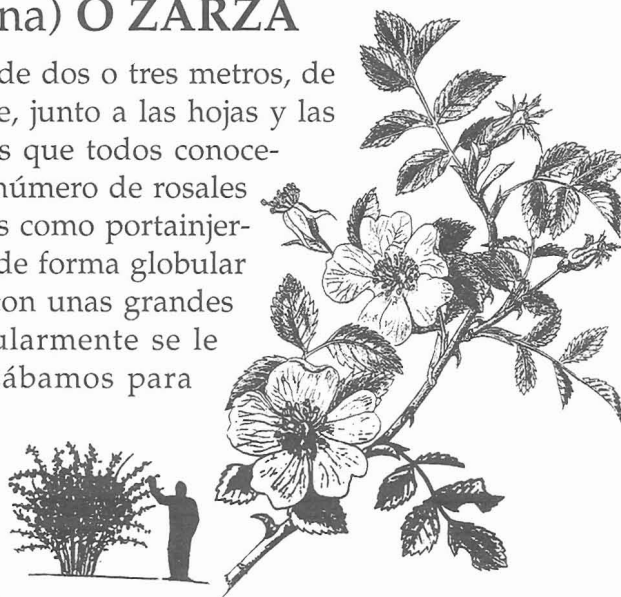
ROSA SILVESTRE (Rosa canina) O ZARZA

Arbusto que normalmente alcanza un porte de dos o tres metros, de ramas cubiertas de fuertes espinas, por las que, junto a las hojas y las pequeñas florecillas, nos recuerda a los rosales que todos conocemos, siendo actualmente la base para el gran número de rosales que se comercializan y sirviendo en todos ellos como portainjertos. El fruto (escaramujo o "escarambujo"), es de forma globular de color escarlata, muy rico en vitamina C y con unas grandes propiedades antidiarreicas, por lo que popularmente se le conoce como "tapaculos"; también lo utilizábamos para hacer collares (los niños, claro).

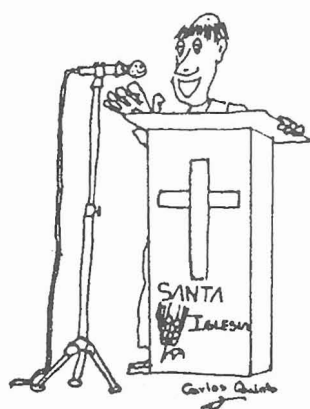
Escaramujo: Rosa canina

1. Detalle de brote con flores.
2. Porte que presenta en la naturaleza.

A.S.I.



EL CURA, LAS GALLINAS Y EL PECADOR ARREPENTIDO



Hace tiempo corría entre nuestros mayores un cuentecillo al que se le atribuían los más diversos orígenes, aunque fácilmente se llega a la conclusión de que el lugar de su desarrollo puede ser cualquiera que tenga un cura, unas gallinas y algunos vecinos más o menos aficionados a ellas según se deduce del siguiente relato.

Había una vez un pueblo no demasiado grande ni demasiado chico, pacífico y honrado en el que rara vez se producían desavenencias, pues sus habitantes, acostumbrados a respetar la Ley, no solían cometer faltas graves.

Pero un día (o quizás mejor, una noche) alguno de los lugareños olvidó sus buenos principios y entrando en casa del cura, robó un par de gallinas. Al día siguiente el párroco pensó denunciar la fechoría, pero tras refle-

xionar sobre el asunto decidió evitar la vergüenza de la detención al deshonesto feligrés, recuperando no obstante las aves substraídas. Se fue a la iglesia y durante la misa, desde el púlpito se dirigió a todo el pueblo allí congregado y dijo:

"En verdad os digo que entre los aquí presentes hay un pecador que, vencido por la tentación y la codicia, se llevó de un corral de esta villa dos gallinas. Para tranquilidad de su conciencia y para que le sea perdonada su falta deberá llevar dos gallinas a mi corral, para que una vez devueltas a su dueño, Dios y los hombres perdonen su delito".

Pasó la noche y a la mañana siguiente la sorpresa del sacerdote fue mayúscula cuando al contar las gallinas le sobraban más de treinta.

Luis. C. López

